



## *Un marciano que no es E. T.*

Si en América Latina la brecha entre los ricos y los pobres se hace cada vez más grande, en el mundo esa diferencia crea una especie de guerra de los mundos. África, al menos, es un continente que se desbarrancará entre la hambruna, la enfermedad y la inviabilidad. Dentro de poco será un continente de mil millones de personas pobres. Tiene mucho de ciencia ficción: el Gran Hermano vigila y castiga cualquier movimiento sospechoso, en un mundo crecientemente sospechoso, sospechosamente articulado entre la bonanza del norte y la miseria del sur. La ciencia ficción, por lo general, es un pálido reflejo de la realidad. Si en los sesenta el África representaba algún interés político gracias a los movimientos independentistas, 44 años después se ha convertido en la tierra azotada por el sida y las guerras tribales, secuelas del colonialismo. Las crónicas marcianas han cedido su lugar a las trabas migratorias, a la creciente xenofobia, a la virulencia del racismo. Del sueño de la globalización se ha pasado a la pesadilla del grillete. E. T. ha perdido su encanto. La inteligencia artificial ha perdido su sentimiento humano.